

4.—*LA INDUSTRIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO*.—Se entiende por industria, la serie de operaciones técnicas destinadas a transformar las materias primas en artículos útiles al hombre, para producir la riqueza.

Constituye indudablemente la industria, una de las más altas expresiones de la inteligencia, encarnado en el principio "del mayor provecho con el menor esfuerzo". La máquina es producto de la invención del hombre, pero esta es resultado de factores colectivos; inventos preexistentes, el medio ambiente, el momento histórico y la ayuda o estímulo al inventor de organizaciones, círculos culturales o científicos o del Estado.

La Revolución industrial del mundo, nació en Inglaterra en el Siglo XVIII. Los pequeños talleres familiares desaparecieron y cedieron su lugar a las grandes fábricas, en las cuales prestan sus servicios centenares de trabajadores. Este Industrialismo inglés para a los Estados Unidos y a Europa en el Siglo XIX. Estas máquinas requerían un gran capital que hizo que no solo las gentes ricas lo aprestaran, sino también la clase media y los pobres al través de sociedades mercantiles y en especial, anónimas, que proporcionaron el capital necesario para las nuevas empresas. Estas grandes máquinas producían enormes cantidades de objetos, con un reducido número de obreros para hacerlas funcionar.

Las grandes ganancias obtenidas les permitieron bien pronto ampliar sus fábricas y aumentar sus ingresos en forma considerable. De ahí provienen los grandes capitales y la creación de las modernas instituciones bancarias. Los artesanos cerraron sus pequeños talleres, porque ya no podían subsistir frente a la desventajosa competencia y solicitaron trabajo como simples asalariados.

Todavía hasta el Siglo pasado y principios del presente, los dueños de fábrica imponían omnipotentemente los salarios, horas de trabajo y demás condiciones del mismo. Tuvo que nacer el sindicalismo, esto es el proletariado organizado, y con él la justicia social, característico de nuestra época, dejando atrás el liberalismo económico de "dejar hacer y dejar pasar". (149).

Durante mucho tiempo, la clase trabajadora no fue objeto de atención alguna de parte del Estado. Sus miserias y necesidades, sus deseos y aspiraciones, le fueron totalmente ajenos. Era un simple motivo de lástima para los intelectuales y gobernantes. El maquinismo del Siglo XX ha unido más que nunca al proletariado y le ha despertado la conciencia de su mejoramiento. La máquina que debiera ser esclava del hombre, porque es producto de su invención, lo ha hecho su esclavo. Sin embargo además del progreso que en sí mismo representa, ha unido a la clase obrera, distinguiéndola específicamente de los demás grupos sociales.

El proletariado, en nuestro tiempo, ha aumentado el número, en cohesión e inteligencia. El hombre que había sido totalmente eliminado del cuadro de los valores económicos, es ahora objeto de preocupación preferente del Estado. La resistencia de la clase obrera—producto del industrialismo—crece sin cesar, cada vez más disciplinada, unida y organizada debido a su conciencia de responsabilidad y al propio mecanismo de la producción.

Desarrollada bajo estas bases humanas, la nueva industria adquiere una relevante importancia, al grado de afirmar que para valorizar el progreso de una nación, debe tomarse en cuenta entre los principales factores, su industria. Claro está que el adelanto integral, supone también que se cuenta en su suelo con suficientes recursos naturales renovables (bosques, casa, pesca), con recursos naturales no renovables (minería y petróleo) así como productividad agrícola y ganadera, todo ello aunado a su comercio.

Constituye pues el desarrollo económico-social una unidad integral, en que un país reúne el esfuerzo de sus hijos, al lado de sus recursos naturales.

La industria esta íntimamente ligada al comercio. No puede existir una, sin el otro. Producción y consumo se condicionan recíprocamente. Como escribe Joseph Dorman, profesor de la Universidad de Columbia, hablando de su patria, Norteamérica: (150).

“El determinante más poderoso de la acción y pensamiento económicos, fue el comercio mundial; el comercio que nos dio tesoros; el comercio que nos trajo mercancías extranjeras y adquirió nuestra exportación; que propició beneficios a los intermediarios y especuladores; el comercio, en una palabra, que creó la rica colectividad urbana y ensanchó la economía monetaria”.

5.—*LA INDUSTRIA EN MEXICO*.—Indudablemente se ha operado en nuestra patria, una transformación favorable para su industria, pasando de la extractiva (minera o agrícola) a la manufacturera. No hemos adquirido la fisonomía de un país altamente industrializado, pero hay la tendencia predominante y continuada hacia la gran industria, claro está en escala nacional. A pesar de muchos signos favorables, hemos contado con factores negativos: un gran porcentaje de mexicanos con bajos ingresos, sustraídos al desarrollo económico, y por ende, con mercados raquíticos, problemas o dificultades tradicionales en nuestra balanza de pagos y condicionamiento o dependencia del exterior para la generación del ingreso nacional.

Desde principios de siglo se verifica un acentuado impulso a la industria, con la creación de la planta siderúrgica de Monterrey, (Fundidora) cuyos altos hornos fueron los primeros en la América Latina. A este meritorio esfuerzo de los regiomontanos, debe agregarse el de otras industrias, como la de la cerveza (Cer-

vecería). Monterrey, ha sido considerada justamente como la “Capital Industrial de México”.

En el resto de la República, la industria textil algodonera, establecida sobre todo en los Estados de Puebla y Veracruz, siguió bien pronto esa industrialización, produciendo no solo lo necesario al consumo de la nación, sino también de la exportación. Los metales, el petróleo, la producción de papel y cartón, alimentos y productos químicos, desde hace años han alcanzado un alto promedio entre los productos mexicanos, así como la fabricación de jabón, loza, cerillos, cementos, etc.

Ha habido un progreso considerable en la adquisición de equipos y maquinaria para nuestra industria, al grado tal que en el trienio 1945-1948 ascendió a un total de 39% del total de las importaciones mexicanas. En 1961 se importaron más de 400 millones de pesos en equipo pesado para la industria de la construcción y otra cantidad considerable en equipo pequeño para el mismo objeto y 700 millones se emplearon en importar prendas de vestir, bajo el falso concepto de que la ropa extranjera es mejor que la nuestra. Sin embargo, también en esto hemos mejorado, ya que el mexicano se está dando perfecta cuenta de que en muchos casos las prendas de vestir producidas en el país, son iguales o mejores que las compradas fuera del territorio nacional. En otras épocas, la mayor parte de la importación estaba destinada a artículos de lujo superfluos.

Consideramos acertada la política del Gobierno Federal, al través de los últimos regímenes presidenciales para la creación de industrias mexicanas, entre ellas la fabricación completa de nuestros propios automóviles y no simples plantas armadoras de marcas extranjeras, filiales de las mismas empresas, evitando con ello una fuerte fuga de divisas, que contribuye a desnivelar nuestra balanza de pagos. Las fábricas de cemento abastecen ya todo el país, lo que no sucedía en otras épocas.

públicos, en la contratación de empréstitos exteriores. La referida institución, fundada en 1934 y casi inactiva en el campo industrial durante sus primeros años, inició desde su reforma estatutaria, llevada al cabo en 1941, una meteórica carrera de desarrollo, flotando fuertes emisiones de "Certificados de participación", un tipo de valor que ha gozado del favor del público, por sus características de buena rentabilidad y absoluta liquidez y seguridad, debido a la discutida cláusula de recompra a la par; y, recientemente, con gran acogida, emitió otro tipo de papel de alto rendimiento, los "Certificados de copropiedad industrial", con respaldo por mitades de bonos y acciones de empresas seleccionadas".

Según el interesante estudio, del señor Gonzalo Robles "El Desarrollo Industria", que hemos venido citando en el párrafo anterior, hasta 1958 Nacional Financiera había realizado operaciones de promoción y crédito por un valor total de \$8,498 millones, ejercidos en mayor parte en su último decenio. De esa suma se había destinado el 50%, o sean \$4,166 millones a transportes y comunicaciones, energía eléctrica y obras de riego, en este mismo orden. Se había destinado a industrias, a su creación y fomento un 15% siendo las más favorecidas la del hierro y acero, la del petróleo, pero habiendo recibido también financiamientos importantes, las de carbón mineral y cemento. A otras industrias de transformación ha favorecido con el 25%, entre ellas la de vehículos, productos alimenticios, celulosa y papel, de textiles, de fertilizantes y otras del ramo químico y eléctrico.

Aparte de estas importantes actividades económicas de Nacional Financiera, debemos agregar que administra en fideicomiso del Gobierno Federal, el Fondo de Garantía y Fomento de la Pequeña y Mediana Industria, en que ha empleado cantidades de gran consideración.

El volumen de la propiedad industrial entre los años de 1910 y 1959, se multiplicó en 8.6 veces, mientras que la población aun creciendo a ritmo acelerado, fue solo de 2.5 veces.

Hemos venido proporcionando datos que consideramos interesantes sobre el desarrollo industrial de México. He aquí un interesante cuadro gráfico (153) que contiene los índices del volumen de la producción, del volumen de la inversión bruta, del volumen de las exportaciones y del volumen de la ocupación, entre el período comprendido de los años de 1939 a 1950:

(Índices 1939-100)	1939	1945	1950
índice del volumen de la producción	100.0	171.2	228.1
índice del volumen de la inversión bruta	100.0	330.1	271.0
índice del volumen de las exportaciones	100.0	975.2	392.0
índice del volumen de la ocupación	100.0	151.8	178.6

El volumen físico de la producción de la industria de transformación estimado en 1900 de 29.3 llegó en 1939 a 100.0 y en 1959 a 370.2 tomando en cuenta Índices elaborados por el seminario de Historia Moderna de México, del Colegio de México, y la Oficina de Barómetros Económicos de la Secretaría de Industria y Comercio.

El Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, S. A., ha hecho estudios y los sigue haciendo para introducir las reformas convenientes en nuestra estructura industrial, haciéndola más equilibrada e integral, procurando encontrar y corregir fallas y deficiencias que debe subsanar en beneficio de la economía nacional.

Una industria de gran porvenir en la República, e indudablemente la petroquímica, en la que se está poniendo especial atención de parte de las autoridades y de la iniciativa privada. Tiene por fundamental propósito producir combustibles de alto rango, para generar energía, para nuestros transportes y nuestra industria

y la producción de fertilizantes de nuestro suelo, beneficiando la agricultura. Ya se refina todo el petróleo que necesitamos y que antes se hacía en el extranjero, exportándolo en bruto y Petróleos Mexicanos no solo abastece totalmente al país, cubriendo ampliamente el mercado nacional sino que envía también al exterior sus productos.

En la industria petroquímica nacional, se proyectan instalar por parte de Petróleos Mexicanos, grandes plantas en Reynosa, en Minatitlán y Tampico, así como se estudia la posibilidad de construir un poliducto entre Matamoros, Tamps., y ciudades fronterizas de Estados Unidos y esto hará aumentar en forma considerable las ventas de combustibles mexicanos al vecino país del norte.

Un gran adelanto ha tenido la industria siderúrgica de México (154) entre los años 1941 y 1960, habiéndose organizado y desarrollado un número cada vez mayor de empresas, desde que nació la moderna industria siderúrgica de México, en Monterrey, el 7 de febrero de 1903, en que se hizo la primera vaciada. Según el interesante estudio de don Carlos Prieto que hemos consultado, se ha elevado la producción de acero en lingotes en más de 10 veces, ya que en 1940 fue 149,414 y en 1960 de 1.600,000. El consumo de la República según el propio autor, fue de 1940 de 301,767 y en 1960 de 1.900,000 o sea más de 6 veces.

Entre las empresas más importantes del ramo en nuestro territorio, están la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A., Altos Hornos de México, S. A., Hojalata y Lámina y La Consolidada. Los capitales invertidos en la Industria del acero pasan de 2,100 millones de pesos —los nominales representados por acciones— y los activos totales suman aproximadamente a 6 mil millones.

ños, sobre todo a estos últimos cuando han dejado de visitarnos en los últimos veinte años. La paz orgánica del país ha contribuido grandemente a ello.

No cabe duda que nuestro país crece a ritmo acelerado y la industrialización sigue el propio ritmo de ascenso, sorprendiendo y admirando a propios y extraños.

Los industriales mexicanos ocupan un lugar destacado y selecto entre los hombres de negocios de la América Latina, prestigiando a nuestro país. Ese notable adelanto, muchas veces no lo notamos, porque lo vemos aumentar cada día y sobre todo porque somos vecinos del país industrial más fuerte de la tierra, de portentoso crecimiento económico: Los Estados Unidos de América.

6.—*LA ENERGIA ELECTRICA*.—El rápido desarrollo económico de la República ha exigido indispensablemente un notable aumento en la capacidad y generación de la energía eléctrica y esta ha aumentado formidablemente de 1900 a la fecha. A principios de siglo, solo existían compañías particulares de capital nacional (155) que operaban en once ciudades principales de la República, con una capacidad total estimada en 20 mil kilovatios. Luego el capital nacional fue substituido por extranjero. La capacidad creció de 120 mil kilovatios en 1920 a 350 mil en 1926 y 510 mil en 1930.

La Compañía Mexicana de Luz y Fuerza y la Impulsora de Empresas Eléctricas, de capital predominantemente extranjero, llegaron a poseer en 1930 el 80% de la capacidad total disponible en el país.

Según el interesante estudio que hemos consultado y que hemos citado anteriormente, la producción total de energía eléctrica en la República, en 1937 era de 628,980 kilovatios y en 1959, o sea 22 años después, excedió al cuádruple con 2.739,335 kilovatios. En estos tres años siguientes o sea de 1959 a 1962, se ha conti-

nuado impulsando intensamente la electrificación al través de la Comisión Federal de Electricidad, satisfaciendo los requerimientos de la economía nacional.

En Nuevo León se proyecta llevar a cabo por el Gobierno del Estado, la energía eléctrica a todas las cabeceras municipales. El costo de la electrificación en nuestra entidad federativa ascenderá en este año de 1962 a la cantidad de 12 millones de pesos. El Sr. Gobernador ha prometido que antes que concluya este año, no habrá cabecera municipal, que no esté electrificada. En cooperación con la Comisión Federal de Electricidad se ha tratado un amplio y beneficioso programa para electrificar cabeceras municipales y poblados, que aún no reciben el bien y el progreso de la introducción del fluido eléctrico.

En 1937 en que se creó la Comisión Federal de Electricidad apenas sobrepasábamos los 600,000 kilovatios y ahora pasamos de 3.600,000 lo que significa *que se ha sextuplicado* en los últimos 25 años, habiéndose podido realizar la electrificación rural en todas las partes de la nación.

Sobre este ineresante tema, dijo el Presidente de la República licenciado Adolfo López Mateos en su Informe del primero de septiembre de 1962.

“Conocida es del pueblo la meta que nos hemos propuesto de duplicar en el sexenio la capacidad nacional de generación eléctrica”.

A partir de septiembre anterior, esa capacidad se amplió en 270,736 kilovatios, mediante la terminación de 22 plantas hidro y termoeléctricas, entre las que destacan por su magnitud la de Mazatepec, Puebla, primera etapa del sistema que llevará el nombre de “Presidente Adolfo Ruiz Cortines”, con 156,000 kilovatios; la de Cupatitzio, Michoacán, que forma parte del siste-

ma “Presidente Lázaro Cárdenas”, con 75,000 y las de Mérida y Juchitán, con 12,500 cada una. Además, se adquirieron 5 plantas móviles para servicios transitorios y emergencias.

Con estas ampliaciones, contamos ya con 3.607,804 kilovatios instalados.

Las obras en proceso garantiza disponer en los próximos dos años de 5.500,000, o sea 500,000 más de la meta propuesta; los recursos eléctricos en 1958 eran de 2.500,000 kilovatios.

Para impulsar este fundamental plan del Régimen, se ha contado con el apoyo de financiamientos externos complementarios, entre ellos el de 130.000,000 de dólares procedente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

En coordinación con las justas estatales se electricaron 433 poblaciones con 606,200 habitantes.

Complace registrar que el incremento de los recursos eléctricos alcanzado en estos años supera el ritmo del crecimiento demográfico y que más de la mitad de la energía instalada favorece a la población rural y a pequeños poblados que carecían en absoluto de electricidad.

La Compañía Mexicana de Luz y Fuerza, por su parte, mejoró y aumentó sus redes de distribución con inversiones aproximadas de \$188.000,000.

La energía eléctrica es el símbolo material del adelanto de México. El progreso de un pueblo, sin embargo, se haya en la elevación integral de todos sus niveles sociales; en un combate sin tregua, en todos sus frentes: en su vida material, en su cultura, en su salud, en su bienestar y en su preparación cívica. En todos